

## **LOS ESCENARIOS DE LA VIOLENCIA POPULAR EN LA TRANSICIÓN AL CAPITALISMO**

**Igor Goicovic Donoso**  
igor@cidpa.cl  
Universidad de Los Lagos

### **RESUMEN**

La violencia, como construcción histórica, surge de la relación conflictuada entre los dispositivos institucionales de poder —que pretenden establecer y supervisar un orden social coactivo— y las manifestaciones de resistencia y transgresión desplegadas por los sujetos populares. La expresión concreta de esta dialéctica de la violencia adquiere, a lo menos, tres dimensiones: contra los cuerpos, contra los bienes y contra el pensamiento. De la misma manera, los hechos violentos, sean estos institucionales o protagonizados por los sectores populares, se desencadenan en escenarios social y culturalmente construidos. La casa, la calle, los espacios abiertos del mundo rural, la cárcel y la iglesia, no sólo develan las tensiones acumuladas en la sociedad, sino que, además, proveen ámbitos y experiencias de sociabilidad que acentúan los contradicciones y enfrentamientos sociales. Estos aspectos, que tienden a acentuarse en una coyuntura de transición, como la vivida en Chile a durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX, forman parte de los aspectos a analizar en esta ponencia.

### **ABSTRACT**

The violence, as an historical construction, comes from the conflictive relation between the institutional structures of power – that pretend to establish and to supervise a coactive social order – and the resistance and transgression manifestations from the popular subjects. The concrete expression of this dialectic of the violence has, at least, three dimensions: against the bodies, against the properties and against the thinking. In the same way, violent facts, being institutional or realized by popular sectors, have consequences inside the social and cultural built scenes. The house, the street, the open spaces of the rural world, the jail and the church, not only allow to integrate the tensions accumulated within the society, but also can be considered as surroundings and experiences of sociability that increase the contradictions and the social oppositions. These aspects, increasing themselves during a period of transition, like the one lived in Chile during the second half of the XIXth century and the first decades of the XXth, are part of the aspects we will analyze in this paper.

La violencia, como construcción histórica, surge de la relación conflictuada entre los dispositivos institucionales de poder —que pretenden establecer y supervisar un orden social coactivo— y las manifestaciones de resistencia, transgresión e insurgencia desplegadas por los sujetos populares.<sup>1</sup> La expresión concreta de esta dialéctica de la violencia adquiere, a lo menos, tres dimensiones: contra los cuerpos, contra los bienes y contra el pensamiento.<sup>2</sup> De la misma manera, los hechos violentos, sean estos institucionales o protagonizados por los sectores populares, se desencadenan en escenarios social y culturalmente contruidos. La casa, la calle, los espacios abiertos del mundo rural, la cárcel y la iglesia, no sólo develan las tensiones acumuladas en la sociedad, sino que, además, proveen ámbitos y experiencias de sociabilidad que acentúan los contradicciones y enfrentamientos sociales. Estos aspectos, que tienden a acentuarse en una coyuntura de transición, como la vivida en Chile a durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX, forman parte de los aspectos a analizar en esta ponencia. Las reflexiones que proponemos se asientan en la investigación realizada estos últimos cuatro años por el equipo de trabajo que ha participado del Proyecto FONDECYT, *Violencia social y revueltas populares. Chile, 1850-1912*.

Para ello proponemos tres ejes de análisis. En primer lugar es necesario identificar las transformaciones que operan en el período que media entre 1850 y 1920, a objeto de situar la problemática en estudio. A mi juicio, efectivamente, la sociedad chilena de la segunda mitad del siglo XIX experimenta una serie de transformaciones —como sugieren los estudios de Gabriel Salazar, Julio Pinto, Luís Ortega; Jorge Pinto y Sergio Grez, entre muchos otros—.<sup>3</sup> Estas transformaciones se sitúan en diferentes ámbitos, los cuales, por una cuestión de tiempo, los reduciremos a cuatro:

- Cambios en la estructura económica, identificados por la consolidación del modo capitalista de producción en el sector minero, por una incipiente modernización del sector agrario y por una temprana irrupción del sector industrial.
- Cambios en la conformación de los sectores socio-laborales, los cuales se expresan, de manera especial, en la profundización y masificación del proceso de proletarización.
- Importantes readecuaciones en el sistema político y en las dinámicas de la lucha política que devienen, a fines del siglo XIX, en una nueva crisis interoligárquica (1891) y en la emergencia de movimientos sociales que cuestionan las bases de sustentación del régimen de dominación.

---

<sup>1</sup> Arostegui, Julio (Editor), *Violencia y política en España, Ayer*, 13, Marcial Pons Editor, Madrid, 1994.

<sup>2</sup> Rodríguez, Ángel, «La historia de la violencia: espacios y formas en los siglos XVI y XVII», en Barros, Carlos (Editor), *Historia debate. Retorno del sujeto*, vol. 2, Santiago de Compostela, 1995, pp. 117-127.

<sup>3</sup> Cf. Salazar, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, SUR, Santiago de Chile, 1985; Pinto, Julio, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1998; Ortega, Luís, «La frontera carbonífera», *Mapocho*, 31, Santiago de Chile, 1992, pp. 31-48; Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado y la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, DIBAM, Santiago de Chile, 2000; y Grez, Sergio, *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM, Santiago de Chile, 1997.

- Y cambios no menores en las representaciones socio-culturales y en la resignificación de las identidades colectivas y de los sentidos de pertenencia: clase, patria, partido.

No obstante lo anterior, la envergadura y profundidad de estos cambios es desigual; y ello, a su vez, da cuenta de diferentes ritmos históricos. Tienden a acelerarse en el ámbito urbano y minero y a ser más lentos en los distritos rurales; afectan de manera más radical a las clases subalternas que a las élites de poder; desmontan la institucionalidad política de forma más expeditiva que la base económica; y se expresan más claramente en las formas externas de la cultura que en sus contenidos. En síntesis, estos fenómenos transformadores suponen la existencia de una fase transicional en la cual se imbrican de manera dialéctica, las rupturas propias de la innovación, con la continuidad de múltiples expresiones y códigos de la sociedad tradicional —Eduardo Cavieres, René Salinas e Igor Goicovic—.<sup>4</sup>

Cabe preguntarse entonces —y a partir de ésto arranca nuestro segundo eje de análisis—, si esta sociedad se encuentra fuertemente tensionada por las dinámicas antagónicas de la continuidad y el cambio, ¿cómo se construyen o reconstruyen los escenarios en los cuales se desenvuelve la violencia popular? O, dicho de otra forma, ¿de qué manera las transformaciones operadas en la sociedad modifican los espacios y las conductas transgresoras?

Cabe señalar que en este escenario en transformación los sujetos populares adquieren un creciente protagonismo social. La sostenida demanda de mano de obra para cubrir las necesidades de las faenas agrícolas, de los establecimientos mineros o de las obras públicas, colocó como problemática fundamental para el Estado y las élites empresariales, el diseñar estrategias de reclutamiento y asentamiento de la fuerza de trabajo, en muchos casos por la vía del encierro. En el centro de dichas estrategias se encuentran los mecanismos de compulsión laboral orientados a fijar a los trabajadores en determinadas actividades productivas; junto con ello se despliegan una serie de iniciativas tendientes a disciplinar las conductas transgresoras de la población y, por otro lado, se elabora un discurso moralizante que pretende intervenir sobre las prácticas culturales y sobre las formas de sociabilización de estos sujetos. Estos aspectos son los que Eduardo Grüner ha denominado como las bases de la violencia institucional.<sup>5</sup> Pero las clases populares, particularmente la peonada de origen colonial, tienden a resistir esta triple matriz de intervención. Continúan practicando la *huida* como forma de evadir la proletarización forzosa, reinciden en sus prácticas transgresoras y libertinas al interior de sus ámbitos de sociabilización y si bien no rechazan explícitamente el discurso moralizador, prácticamente en ningún caso se hacen cargo del mismo.

Pero además, y en no pocas ocasiones, los sectores populares reaccionan violentamente contra las compulsiones elitarias. El motín urbano, el levantamiento

---

<sup>4</sup> Cf. Cavieres, Eduardo (Editor), *Entre discursos y prácticas. América Latina en el siglo XIX*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Valparaíso, 2003; Cavieres, Eduardo y Salinas, René, *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional*, Serie Monografías, 5, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1991 e Goicovic Donoso, Igor, *Redes de solidaridad, mecanismos de retribución y procesos de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1860)*, Tesis Doctoral, Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Universidad de Murcia, Murcia, 2005.

<sup>5</sup> Grüner, Eduardo, *Las Formas de la Espada*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997.

minero y el bandolerismo rural, se convirtieron en manifestaciones recurrentes de la rebeldía popular frente a las presiones del sistema de dominación. En ellas los sectores populares enfrentan a los dispositivos de encuadramiento y represión y violentan los bienes de la oligarquía.

Es decir, resistencia y protesta se configuran como las formas de enfrentamiento social más características del período aludido. No obstante debemos precavernos de los reduccionismos, sean éstos estructuralistas o esencialistas, que tienden a circunscribir la relación violenta entre los actores populares y el Estado y las élites dominantes, a una casuística que se agota en sí misma. Efectivamente, mientras el marxismo clásico tiende a relevar las expresiones reactivas del Estado y de las clases dominantes sobre los actores populares movilizados —Julio Cesar Jobet, Hernán Ramírez Necochea y Jorge Barria—, la historia social contemporánea —María Angélica Illanes, Mario Garcés, Gabriel Salazar—, enfatiza respecto de los rasgos específicos que concurren a constituir al sujeto social en actor colectivo.<sup>6</sup> En ambos enfoques la lógica discursiva nos presenta a un actor social replegado sobre sus entornos comunitarios; en una —la primera— como producto de la intervención represiva que golpea y desarticula; en la otra —la segunda—, como consecuencia lógica de una práctica social que privilegia lo comunitario por sobre lo político. En ambos discursos, además, el sujeto social-popular es develado como objeto de compulsiones, castigos y sanciones, recreándose, de esta manera, una historia del martirologio que tan profundamente ha encarnado en el discurso y en la práctica política de la izquierda chilena. Pero ¿fue efectivamente ésta la conducta asumida por los sectores populares en Chile?

De lo anterior se desprende el tercer eje de análisis. En nuestra opinión los sectores populares intervinieron recurrentemente de manera violenta en el escenario social del período en estudio. La violencia por ellos desplegada pone de manifiesto que sus formas de relación con el Estado y con las élites dominantes estuvieron permanentemente conflictuadas y, en ese contexto, la expresión más radical de resistencia cultural fue el levantamiento social. Las características específicas de esta manifestación violenta corresponden a tres fenómenos clásicos, los cuales, obviamente, no suponen exclusividad.<sup>7</sup> Nos referimos al motín urbano, al levantamiento minero y al bandolerismo rural.

El motín urbano ha sido tratado desde ópticas diferentes, pero con similar rigor intelectual, por varios autores; entre otros, Gonzalo Izquierdo, Sergio Grez y Mario Garcés<sup>8</sup>. Concurren a este análisis, sin lugar a dudas, las precarias condiciones

---

<sup>6</sup> Cf. Jobet, Julio Cesar, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1955; Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*, Editorial Austral, Santiago de Chile, 1956; Barria Serón, Jorge, *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1972; Illanes, María Angélica, «Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)», *Proposiciones*, 19, Santiago de Chile, 1990, pp. 90-122; Garcés, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Ediciones Documentas, Santiago de Chile, 1991; Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las 'grandes alamedas' (1947-1987)*, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1990.

<sup>7</sup> Entre otras expresiones de violencia no contempladas en esta exposición encontramos, la violencia intrafamiliar, la violencia interpersonal, la violencia fronteriza, la violencia interestatal y la violencia institucional.

<sup>8</sup> Cf. Izquierdo, Gonzalo, «Octubre de 1905: Un episodio en la historia social chilena», *Historia*, 13, Santiago de Chile, 1976, 55-96; Grez, Sergio, «Transición en las formas de lucha: motines peonales y

materiales de vida de los sectores populares, así como las diferentes coyunturas críticas de subsistencia. Pero me parece imprescindible enfatizar —siguiendo los hallazgos de nuestros propios estudios—, que es al calor de las luchas callejeras de fines del siglo XIX, tanto como en los procesos formativos y asociativos, que comienza articularse el movimiento social popular moderno.<sup>9</sup> Efectivamente, un enfoque holístico de esta problemática historiográfica nos permitiría reconocer —siguiendo a Manuel Pérez Ledesma— que la formación de los sectores populares y sus intervenciones sociales constituyen una *creación cultural*, y que, por lo mismo, ella no se agota en las experiencias de inducción corporativa, ni en el reconocimiento de un nosotros ontológico.<sup>10</sup> Por el contrario, como lo insinúan Luís Alberto Romero y Armando de Ramón, y como hemos intentado demostrar nosotros, la ocupación, funcionalización y en ocasiones la deconstrucción del espacio urbano, operan, también, como estímulos potentes para el desarrollo de la identidad clasista: El nosotros movimienta.<sup>11</sup>

Por su parte los levantamientos mineros en los distritos salitreros han sido tratados en una amplia bibliografía por Julio Pinto.<sup>12</sup> En ellos Pinto, establece con claridad que las revueltas peonales de fines del siglo XIX se encuentran en la lógica de resistencia a la proletarianización que llevaron a cabo los trabajadores inmigrados al norte. Por su parte Sergio González, aborda la misma problemática, pero centrando el análisis en las manifestaciones de resistencia cultural desplegadas por trabajadores y grupos étnicos.<sup>13</sup> Nuevamente la dinámica de la resistencia, en este caso a la proletarianización, tiende a diluir o a mimetizar, las readecuaciones que están operando en profundidad. Estudios recientes, como el de Felipe Delgado, al analizar los levantamientos mineros de Atacama, demuestran que el proceso de politización del peonaje atacameño avanzó de manera vertiginosa, en la misma medida que la violencia contra los patrones y el Estado agudizaba los antagonismos e inhibía los consensos.<sup>14</sup>

Por último, al hablar del bandolerismo rural, se hace necesario precisar varios aspectos. Por una parte que nos encontramos en presencia de un movimiento de amplia extensión que se origina en un contexto de agudización de los conflictos sociales por la tierra y que se transforma en una estrategia de subsistencia con altos niveles de legitimación entre los sectores populares, como señala Jaime

---

huelgas obreras en Chile (1891-1907)», *Historia*, 33, Santiago de Chile, 2000, pp. 141-225; Garcés, Mario, Op. Cit.

<sup>9</sup> Ver, Goicovic, Igor, «La insurrección del arrabal. Espacio urbano y violencia colectiva. Santiago de Chile, 1878», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 6, Santiago de Chile, 2002, pp. 39-65 y «Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)», *Última Década*, 21, CIDPA, Valparaíso, 2004, pp. 121-145.

<sup>10</sup> Ver, Pérez Ledesma, Manuel, «Cuando lleguen los días de la cólera (movimientos sociales, teoría e historia)», *Zona Abierta*, 69, Madrid, 1994, pp.51-120.

<sup>11</sup> De Ramón Folch, Armando, «Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile, 1850-1900», *Historia*, 20, Santiago de Chile, 1985, pp. 199-294; Romero, Luís Alberto, «Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875», *EURE. Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, 11: 31, Santiago de Chile, 1984, pp. 55-66; Goicovic, Igor, «La insurrección del arrabal (...)» y «Consideraciones teóricas sobre la violencia (...)».

<sup>12</sup> Pinto, Julio, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera (...)*.

<sup>13</sup> González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la Pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, LOM, Universidad Arturo Prat, DIBAM, Santiago de Chile, 2002.

<sup>14</sup> Delgado, Felipe, «Discurso político y laxitud policial: Efectividad, control social y paternalismo. Atacama, 1880-1920», *XVI Jornadas de Historia de Chile*, Universidad de Los Lagos, 2005.

Valenzuela.<sup>15</sup> Se trata, en muchas ocasiones, de un levantamiento armado masivo que deviene de las expropiaciones económicas y de las levadas forzosas de campesinos que se producen en toda crisis interoligárquica, como demuestra Ana María Contador, al estudiar el bandolerismo postindependencia.<sup>16</sup> Más recientemente, Ivette Lozoya ha reconocido que esta construcción cultural integra de manera solidaria al conjunto de la sociedad popular —particularmente mujeres y niños—, deconstruyendo los mitos patriarcales agitados por la literatura criollista.<sup>17</sup> De la misma manera el trabajo de Eduardo Gallardo, nos demuestra que el fenómeno del bandolerismo rural se extiende hasta bien avanzado el siglo XX.<sup>18</sup> Mirado desde esta perspectiva habría que (por lo menos) relativizar (sino definitivamente desechar) los argumentos de José Bengoa, en cuanto a que el bandidismo postindependencia fue la única insurrección masiva de campesinos habida en el país.<sup>19</sup>

Estos aspectos nos permiten concluir, siguiendo a Iñaki Bazán, y apoyándonos en la investigación realizada durante estos últimos años, que cada grupo social, y en este caso en particular, los sectores populares, mediante mecanismos de socialización, impone a todos sus integrantes unos valores, unas creencias y unos símbolos, de tal forma que se produce en ellos una nivelación y uniformidad de conductas; es decir, participan de un modelo conductual que construye identidad y pertenencia.<sup>20</sup> De esta manera, el estudio del mundo popular, y en particular de la violencia social desplegada por los sectores populares, nos pone de manifiesto hasta que punto los valores culturales han sido asimilados, o si se ha optado por el rechazo de los mismos.

Por ello me parece indispensable destacar que los motines urbanos, los levantamientos mineros y el bandolerismo rural, no sólo desencadenaron la reacción represiva del Estado y de las élites dominantes, también operaron como facilitadores en la elaboración del discurso de la *cuestión social*. En este proceso las problemáticas del mundo popular comenzaron a ser abordadas gradual y simultáneamente, desde una óptica represiva e integradora. Las manifestaciones más agudas de la protesta popular recibió cotidianamente el castigo ejemplarizador del Estado, pero los sectores que renunciando a la tendencia levantisca buscaron y encontraron un espacio institucional a sus demandas, se convirtieron rápidamente en los interlocutores legitimados de las clases populares ante el Estado. De esta manera los sectores populares transitaron, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, desde la lógica del enfrentamiento a la lógica de la integración subordinada. Se cierra, entonces, este primer ciclo de violencia popular.

---

<sup>15</sup> Valenzuela, Jaime, *Bandidaje rural en el Chile central. Curicó, 1850-1900*, DIBAM, Santiago de Chile, 1991.

<sup>16</sup> Contador, Ana María, *Los Pincheira. Un caso de bandidaje social. Chile, 1817-1832*, Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile, 1998.

<sup>17</sup> Lozoya, Ivette, «Violencia y trasgresión femenina en el Chile rural (1870 -1900)», en Igor Goicovic (Editor), *Régimen oligárquico y violencia popular en Chile, 1850-1920*, CIDPA, Valparaíso, en preparación.

<sup>18</sup> Gallardo, Eduardo, «Bandolerismo rural en la provincia de Osorno, 1910-1925», Seminario de Titulación, Carrera de Historia y Geografía, Universidad de Los Lagos, Osorno, en preparación.

<sup>19</sup> La tesis de José Bengoa se puede analizar en su libro, *Historia social de la agricultura. El poder y la subordinación*, Volumen 1, Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1988.

<sup>20</sup> Bazán, Iñaki, «La historia social de las mentalidades y la criminalidad», en Carlos Barros (Editor), *Historia a debate. Retorno del sujeto*, vol. 2, Santiago de Compostela, 1995.

# Espacio Regional

## Revista de Estudios Sociales

---

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

Año 3, Volumen 1, 2006

Número Especial de las XVI Jornadas de Historia de Chile  
Osorno, 4 al 7 de Octubre del 2005

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..